



**Calles Sant Blai, el Carmen, Pintor Casanova y San Antonio.
Manzana 37 (Alcoy)**

Gabriel García Atiénzar y José David Busquier Corbí

Publicación digital

Actuaciones arqueológicas en la provincia de Alicante. 2007

Editores

Fernando E. Tintero Fernández y Sara Pernas García
Sección de Arqueología del Ilustre Colegio Oficial de Doctores y Licenciados
en Filosofía y Letras y en Ciencias de Alicante

Año de la edición: 2008

Depósito legal: A-1070-2008

ISBN: 978-84-691-6719-9



Nombre de la intervención:	Calles Sant Blai, el Carmen, Pintor Casanova y San Antonio. Manzana 37
Municipio:	Alcoy / Alcoi
Comarca:	L'Alcoià
Director:	José David Busquier Corbí
Equipo técnico:	Gabriel García Atiénzar e Ignacio Segura Martínez
Autores del artículo:	Gabriel García Atiénzar y José David Busquier Corbí
Promotora:	Inmobiliaria ENRILE, S. L.
Autorización:	2007/0843-A
Fecha de la actuación:	10/9/2007 – 17/10/2007
Coordenadas localización:	X 719710 – Y 4286460
Periodo cultural:	Contemporáneo
Material depositado:	Museo Arqueológico Municipal Camilo Visedo Moltó
Tipo de intervención:	Excavación arqueológica

ANTECEDENTES

El solar intervenido está situado en pleno casco histórico de Alcoy, concretamente en la manzana 37 delimitada por las calles Pintor Casanova (antiguo Carrer Major), Sant Blai, del Carme y Sant Antoni, y presenta una superficie total de 782,95 m². Esta manzana se caracteriza por haber sufrido una serie de transformaciones en las últimas décadas hasta llegar al momento actual, en el que la Inmobiliaria Enrile, S. L. se ha hecho con la propiedad de toda la manzana, excepto los inmuebles que se corresponden con los números 23 y 21 de la calle Sant Blai. La esquina entre las calles Pintor Casanova y Sant Antoni llevaba ya varias décadas sin edificaciones, mientras que en el resto del solar, el área comprendida por las calles del Carme, Sant Antoni y Sant Blai, fueron demolidas en fechas recientes.

La intervención arqueológica vino motivada por la necesidad de la empresa constructora de documentar arqueológicamente el solar ante la inminente construcción de viviendas en el mismo, cumpliendo de este modo con lo exigido por la vigente Ley de Patrimonio.

Esta intervención contó con la participación del siguiente equipo técnico: Gabriel García Atiénzar como técnico arqueólogo e Ignacio Segura Martínez como topógrafo.

Los trabajos llevados a cabo consistieron en la documentación tanto de las viviendas que componían la manzana 37 como el subsuelo de las mismas, con el objetivo de comprobar la existencia o no de restos previos a la urbanización de la zona llevada a cabo entre finales del siglo XVIII e inicios del XIX.

Para ello, la primera labor que debió acometerse fue la retirada de escombros y materiales constructivos recientes, asociados a la demolición de los inmuebles mencionados anteriormente, que cubrían la totalidad del solar para lo cual se emplearon métodos mecánicos (una retroexcavadora mixta) y dos operarios que se encargaron de limpiar aquellas zonas en las que el empleo de medios mecánicos comprometía la estabilidad de las estructuras existentes.

Durante estas labores se emplearon las pertinentes medidas de seguridad, entre las que cabe mencionar el margen de seguridad de 1-1,5 m dejado entre la zona de actuación y las viviendas colindantes, a fin de no poner en riesgo su estabilidad. Este margen fue mayor junto a las edificaciones actuales teniendo en cuenta que parte de sus cimentaciones eran compartidas con las edificaciones ya demolidas y que, por tanto, cualquier remoción de tierra en su base podría poner en serio riesgo su estabilidad. Con todo, el área completamente vaciada de escombros y documentada arqueológicamente presentaba una superficie total de 504,112 m², lo que supone el 68,75 % de la superficie del solar.

Una vez concluidas las labores de desescombro, se procedió a la documentación de las estructuras existentes empleando para ello el método de registro Harris-Carandini. Se otorgó un número de unidad estratigráfica (UE) a cada elemento independiente y documentable: suelos, muros, enlucidos, rellenos, interfaces, etc., estableciendo como unidad máxima de análisis el ambiente, es decir, aquel espacio delimitado por muros (en su defecto, por el margen de seguridad) y que debieron corresponderse con las habitaciones de los inmuebles. Esta labor nos ha permitido identificar hasta 28 ambientes correspondientes a los 12 inmuebles que comprendían la parte del solar demolida, aunque por debajo de los márgenes de seguridad quedaron por documentar algunas partes, pudiendo observarse únicamente la delineación en planta de sus muros.

Por último, se procedió a la ejecución de 16 sondeos en distintos puntos del solar con el fin de documentar la posible existencia de restos previos y el sistema constructivo de las edificaciones del Alcoy del siglo XIX. Su ejecución se efectuó de manera manual (con medios mecánicos en aquellos casos en los que las características de los rellenos así lo exigían), retirándose cada UE tras su documentación hasta llegar al estrato geológico, que en esta zona del casco urbano presenta dos facies bien diferenciadas; por una parte, sedimentación rojiza anaranjada de matriz arcillosa/limosa característica de procesos erosivos/acumulativos del Cuaternario, y por otra, sedimento marino burdigaliense (facies TAP) característico del Terciario en los valles del Prebético. Los sondeos supusieron una extensión total de 80,86 m², es decir, el 10,32 % de la superficie del solar y el 16,03 % del área de actuación.

DESCRIPCIÓN DE LAS EVIDENCIAS ARQUITECTÓNICAS

Como comentábamos anteriormente, la identificación de los 28 ambientes venía dada por la presencia de los correspondientes muros de cierre, siendo la técnica edilicia muy similar a lo largo de todo el solar.

El material constructivo

El material constructivo empleado mayoritariamente es la piedra, básicamente canto de calibre medio-grande de origen fluvial, trabada con mortero de cal que presenta según zonas mayor o menor presencia de arena en la mezcla. No obstante, el empleo de piedra a modo de sillares rectangulares o sillarejos es bastante común, aunque se observa una clara distribución espacial en cuanto a su empleo. Así, mientras que en las fincas más próximas a la calle Pintor Casanova su empleo, sobre todo de sillarejos, queda reducido a la base/cimentación de los muros o a las cabeceras de jambas y muros, en la parte más alejada de esta calle su empleo, tanto de sillares perfectamente labrados como de sillarejos, se documenta en alzados y cubiertas. Estos se colocan tanto a hueso como empleando el mismo mortero de cal que en los muros de mampostería. Resulta significativo que, en los muros de sillería, los bloques pétreos presentan una incisión en forma de espiga que debe corresponderse con la marca de cantera de extracción.

Los muros

En cuanto a los muros de distribución de los distintos espacios se observa también una cierta homogeneidad. Así, los muros medianeros, es decir,

aquellos que sirven de separación entre diferentes fincas o crujías, presentan una anchura de 60 cm (3 palmos según la medida aplicada a la construcción durante el siglo XIX). Esta medida se impuso como norma generalizada en el último tercio del siglo XIX, observándose cómo en algunos muros se realiza un recrecimiento mediante ladrillo macizo o hueco con el fin de cumplir con la normativa municipal. Por norma general, y tal como se ha podido documentar a través de los distintos sondeos realizados, los muros de carga y medianeros se asientan directamente sobre la base geológica sin que se observe en la mayoría de casos zanja de cimentación que la recorte.

Por otro lado, los muros o tabiques interiores presentan una anchura menor y menos normalizada, observándose paredes de separación de entre 25 y 50 cm, contruidos tanto con canto y mortero de cal como con sillarejos apilados y trabados con argamasa. Estos muros tienden a apoyarse directamente sobre los medianeros, buscando siempre la base geológica para descansar sus cimentaciones.

La altura conservada para los muros es también muy dispar, dependiendo en todo caso de los trabajos de demolición llevados a cabo en fechas recientes. Así, nos hemos encontrado con alzados que apenas superan los 25 cm, mientras que en otros puntos hemos documentado alzados superiores a los 2 m. Esta diferencia tan notable está relacionada claramente con el empleo de cada uno de los ambientes. Mientras que las habitaciones que se corresponden con las primeras plantas o con semisótanos (localizados básicamente en paralelo a la calle Sant Antoni) conservan unos alzados modestos, sobre todo en las zonas próximas a la calle, en el núcleo del solar los muros tienen mayor altura. Esta mayor altura se corresponde con el hecho de que el solar ofrece dos alturas o terrazas longitudinales en las que se crean dos áreas claramente diferenciadas de edificación, una paralela a la calle Sant Blai y la ya mencionada a la calle Sant Antoni. En la terraza aneja a la calle Sant Blai se observa cómo los muros conservan una mayor altura, ya que las habitaciones aquí documentadas se corresponden con los sótanos de las viviendas y no con las primeras plantas como ocurre en la terraza inferior.

La mayoría de los muros presentan un enlucido realizado básicamente mediante mortero de cal, aunque también se emplean otros materiales como el yeso, e incluso el cemento. Estos enlucidos presentan distintos grosores que van desde los 0,5 hasta los 3 cm. En la mayoría de casos presentan una capa de encalado exterior que les da una apariencia blanquecina. El estado de

conservación de los mismos es muy variable, documentándose enlucidos de una gran dureza y otros más deleznable y friables. Por otro lado, los enlucidos cuentan en algunos casos con diversos recrecidos documentándose varias capas. Estos recrecidos llegan a crear una llaga con los pavimentos de los ambientes, lo que genera relaciones de posterioridad y anterioridad que se traducen en las modificaciones y reestructuraciones de cada una de las estancias de las viviendas.

La pavimentación

La pavimentación ofrece también una amplia variedad de soluciones. A pesar de esta heterogeneidad, el tipo más común documentado es aquel que está compuesto por losetas de barro cocido de forma rectangular, de 28 x 14 cm, dispuestas en hileras alternantes paralelas a uno de los muros de delimitación del ambiente. No obstante, existen otro tipo de soluciones como la colocación de baldosas de menor tamaño (20 x 10 cm), aunque de mayor grosor, dispuestas también de modo alternante y en hileras paralelas. También se documentan suelos compuestos por losas de roca arenisca de forma rectangular y de un tamaño considerable (90 x 45 cm), suelos de terrazo y suelos de hormigón.

La sucesión estratigráfica documentada en algunos de los sondeos apunta hacia una mayor antigüedad de los suelos de losas de arenisca y una evidente mayor modernidad (documentada en los trabajos arqueológicos) de los suelos compuestos por gruesas capas de hormigón o de baldosas de terrazo.

Áreas de tránsito. Accesos, pasillos y vanos

Por otro lado, las áreas de tránsito entre los distintos ambientes que componen la planta de cada una de las fincas suelen hacerse a través de un vano, a veces marcado por un peldaño, aunque en la mayoría de casos se realiza a la misma altura. En muchos casos, en la esquina de uno de estos vanos se ha observado la presencia de oquedades en el suelo que bien podrían corresponder para la colocación de cierres a modo de portones. Resulta reseñable que, durante las labores de desescombro, se documentasen puertas de madera abatidas sobre el propio suelo de las estancias. Pero también se documentan otro tipo de accesos como el que comunica los ambientes 2 y 4, que se realiza mediante una rampa pavimentada con cantos que permite superar una diferencia de cota de aproximadamente 50 cm.

Como comentábamos líneas arriba, las estancias abiertas a la calle Sant Antoni deben relacionarse con las plantas bajas o los semisótanos de las viviendas. El acceso a las mismas ha quedado bajo el margen de seguridad, con lo que ha resultado imposible establecer su caracterización, aunque en el sondeo realizado en el ambiente 8 se han documentado una serie de peldaños que ponen en relación el suelo de la estancia con la cota documentada en la acera. Así, para las viviendas situadas en este sector, el acceso se realizaría, según las noticias recabadas, hacia una pequeña estancia o pasillo desde el cual se podría acceder a las plantas superiores o al semisótano o planta baja.

Algo completamente distinto ocurre en el sector próximo a la calle Sant Blai, en donde lo que se documentan son los sótanos sin que se haya podido advertir de manera evidente el acceso a los mismos. Otra vez aquí la información oral recabada a partir de familiares de los antiguos propietarios ha permitido conocer el modo de acceso. Este se realizaba de manera similar al observado en el otro sector del solar, aunque las labores de demolición llevadas a cabo recientemente en el solar no dejaron constancia de los rellanos de distribución de espacios, ya que las construcciones fueron desmanteladas en el área central de este sector hasta el estrato geológico, tal y como se documenta en algunos de los perfiles generados durante estos trabajos. No obstante, en algunos puntos sí que se observan los arranques de varios peldaños que comunicarían con estancias superiores que, como comentábamos, habían sido totalmente desmanteladas.

A este respecto, la presencia de varias estructuras puede ayudar a comprender la distribución interna de cada vivienda.

En algunos puntos se han documentado estructuras de planta cuadrangular, normalmente de 1 x 1 m, próximas a los accesos de las viviendas y que se podrían corresponder con los basamentos de las escaleras de los inmuebles. Estas cimentaciones, documentadas durante la realización de diferentes sondeos, apoyan en todos los casos sobre la base geológica, y su localización dentro de cada una de las fincas sustentaría esta posibilidad.

Sistemas de cubrimiento

Otro de los elementos que se ha podido documentar a lo largo de la intervención son los sistemas de cubrimiento de las estancias. En la mayor parte de los ambientes, este se debió realizar mediante travesaños de madera,

algunos de los cuales han dejado su impronta en las viviendas colindantes aún en pie. Este hecho viene refrendado por la documentación durante los trabajos de desescombro de un buen número de vigas caídas sobre los suelos de las diferentes estancias. Otro tipo de cubrimiento documentado es la bóveda; así, el ambiente 24 presenta una bóveda de cañón realizada con sillares de roca arenisca, de la cual tan solo se conservan las jambas y los dos primeros salmeres. Este sistema de cubrimiento crea un espacio cerrado y abierto a un largo pasillo de comunicación y cuyo uso originario fue el de bodega.

Junto a esta estancia, el ambiente 25 presenta dos bóvedas de arista como techumbre; desgraciadamente tan solo se han conservado las pilastras (hechas con sillarejos) adosadas a los muros de carga y el arranque de los nervios, que están fabricados con ladrillos macizos.

Plantas

La planta de los ambientes suele ser de forma rectangular, no observándose en ningún caso una homogeneidad de dimensiones. No obstante, también se documentan algunas estancias cuadrangulares (ambiente 11). La disposición de los ambientes también varía en función de su localización. Así, los localizados en la intersección entre las calles Pintor Casanova y Sant Blai se disponen en paralelo a esta segunda calle; los que se ubican en el tramo central de la calle Sant Antoni se disponen de forma transversal a esta calle; algo similar ocurre con los que se ubican en el tramo central de la calle Sant Blai, que se desarrollan longitudinalmente desde la calle hacia el interior del solar; en cambio, la finca construida en la intersección entre las calles Sant Blai y del Carme presenta una planta (conservada) de forma cuadrangular, adaptándose al chaflán. En muchos casos, esta disposición, aparentemente aleatoria, se circunscribe a la existencia o no de una regulación por parte del consistorio municipal.

Sistemas de conducción, canalización y estructuras hidráulicas

El interior de cada uno de los ambientes presenta también algunos elementos que nos indican una distribución espacial de usos bastante homogénea en todo el solar. Así, lo más característico es que todas las bajantes y sistemas de conducción de aguas pluviales se observan siempre en los ambientes localizados al interior del solar. La presencia de tubos de desagüe de distintos materiales (PVC, uralita, cerámica, etc.) se observa en las partes más alejadas

de la calle, algo que encuentra explicación si tenemos en cuenta las noticias conocidas de que el interior del solar estaba ocupado antiguamente por patios de luz a donde se abrían las salidas de agua, evitando así que las aguas residuales circularan por el interior de las distintas habitaciones.

En clara relación con lo comentado anteriormente encontramos varios sistemas de canalización subterránea que deben asociarse a la expulsión de las aguas residuales hacia el alcantarillado general que circula bajo las calles colindantes. En los distintos casos documentados, parece que la colocación de estos desagües es posterior a la construcción de las viviendas, observándose cómo siempre se recortan los suelos originales para su colocación lo que ha generado el hundimiento de muchas de las pavimentaciones, ya que el relleno empleado para cegar las zanjas de colocación es en la mayoría de casos material de construcción amortizado, desechos, tierra y piedras con poca consistencia.

Cabe pensar que la evacuación de aguas residuales en origen se realizaba en pozos ciegos localizados en el subsuelo de las viviendas, tal y como mostraría el ambiente 11, que presenta una profundidad más que notable con respecto a las habitaciones que se localizan alrededor.

Volviendo a las canalizaciones de agua, en todos los casos documentados están hechas mediante un conducto en forma de U realizado con roca arenisca. Este conducto suele tener unas medidas bastante estandarizadas, con unas anchuras de entre 35 y 40 cm y una altura de unos 25 cm. Estas canalizaciones se encontraban tapadas bien con una laja del mismo material que el conducto o con ladrillos o baldosas rectangulares trabadas con material.

Apuntábamos líneas arriba que estas canalizaciones vertían hacia el alcantarillado general documentado bajo las calles. Este hecho queda refrendado en la pendiente observada en cada uno de los desagües. Así, los desagües situados en la terraza más baja (ambientes 7, 14 y 17) presentan una pendiente notable hacia la calle Sant Antoni, mientras que los situados en la terraza superior (ambientes 23 y 25) desaguan hacia la calle Sant Blai.

Asociadas también a la circulación de agua por el interior de las viviendas se han documentado algunas tuberías de plomo y canalizaciones de cerámica esmaltada. Para su colocación, en muchos casos se realizaron recortes en los muros, enlucidos y suelos, lo que apunta a que el momento de la construcción de muchas de estas viviendas es previo a la llegada del agua corriente.

Durante los trabajos de sondeo se documentó un pozo (UE 3009) en el ambiente 9; este pozo está excavado en la base geológica, estaba tapado mediante una falsa cúpula hecha con piedras trabadas con barro, y lleva asociada una canalización rectangular terminada en una teja árabe. El pozo estaba completamente vacío sin que se conservasen restos reseñables en su base. Por sus características podría asociarse a un sistema de captación y almacenamiento de aguas pluviales.

ESTUDIO DE MATERIALES

El total de materiales de naturaleza mueble recuperados en la intervención que nos ocupa suma un total de 562 fragmentos. La mayor parte de estos restos corresponde a elementos cerámicos, si bien también se han recuperado, aunque de manera excepcional, otro tipo de elementos como son restos de fauna y algún elemento metálico, como es el caso de una campanilla (UE 3001), o una moneda de 10 céntimos acuñada entre 1870 y 1873, durante el gobierno transicional del general Serrano.

Gracias a las características técnicas y decorativas de los diferentes elementos arqueológicos recuperados se puede afirmar que todos y cada uno son de época contemporánea, y, más concretamente, de las últimas décadas del siglo XIX y primera mitad del siglo XX.

La tipología de los materiales complementa los datos aportados por la excavación a la hora de indicar la función o utilidad de las diferentes estructuras inmuebles a las que van asociadas; en este caso en concreto, dada la abundante cantidad de platos, ollas, bacines, lebrillos, etc., podemos afirmar que nos encontramos ante dependencias o estancias de uso doméstico, a excepción del espacio en el cual aparecieron ocho tinajas, espacio que debió estar dedicado a labores de almacenaje bien de sólidos, como puede ser el grano, o bien de líquidos como pueden ser el vino o el aceite.

LA EVOLUCIÓN URBANÍSTICA DEL ALCOY DE LOS SIGLOS XIX-XX: LAS EVIDENCIAS DE LA MANZANA 37

Los trabajos arqueológicos y de documentación han permitido apreciar la existencia de hasta 12 inmuebles correspondientes a la urbanización de la manzana durante el siglo XIX. No obstante, estos mismos trabajos han constatado cómo estas edificaciones sufrieron una serie de modificaciones

desde sus orígenes hasta los momentos inmediatamente anteriores a su demolición. A su vez, estos inmuebles adoptaban una morfología distinta cuyo origen debe buscarse en los cambios de normativa edilicia impuesta en Alcoy en el último tercio del siglo XIX. Así, se ha documentado que las calles Pintor Casanova y Sant Antoni se construyen en transversal a la misma no haciendo en ningún caso chaflán en las esquinas. Este modo de edificación estuvo en vigor hasta la década de 1870, momento en el cual el consistorio alcoyano dicta la obligatoriedad de construir chaflanes en las esquinas, algo que sí se documenta en la confluencia de las calles Sant Blai-del Carme-Sant Antoni.

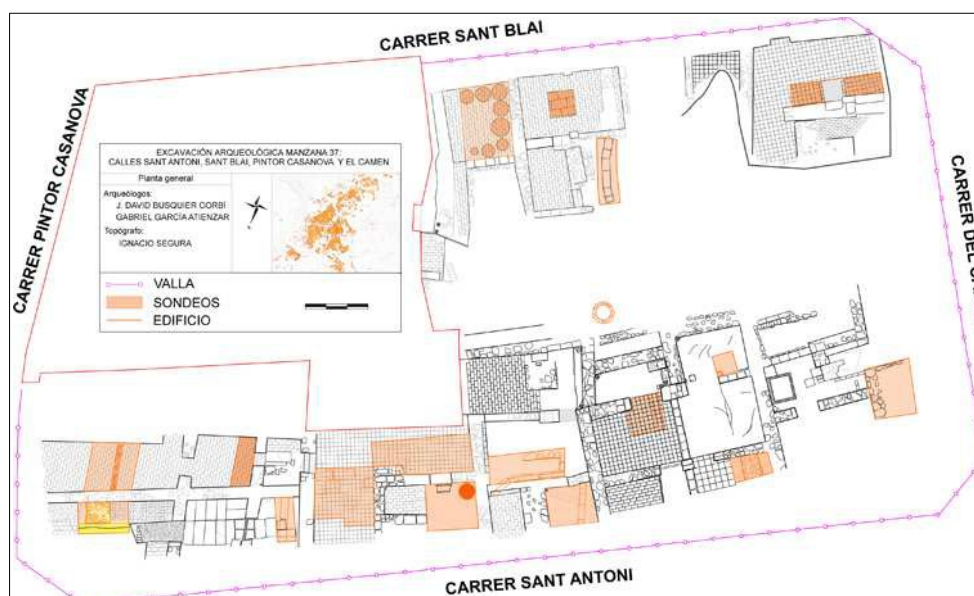
Este dato concreto, unido a otros recabados durante el proceso de excavación, nos permite apuntar, de manera preliminar, una mayor antigüedad para las edificaciones que se abrían a la calle Pintor Casanova, algo que no debe extrañar si tenemos en cuenta que esta calle, anteriormente denominada Carrer Major, era una de las arterias principales de la villa en tanto comunicaba la antigua Casa de la Villa (en la actualidad convertida en el Museo Arqueológico Camilo Visedo Moltó) con otros espacios públicos como la plaza de España. Con esto, debemos presumir que el primer espacio urbanizado debe corresponderse con el que se abría a esta arteria de comunicación urbana y que el resto se realizó adosándose a estas primeras construcciones. Este hecho viene corroborado también porque las casas más alejadas a esta vía sí cumplen la obligatoriedad de la construcción de chaflanes.

Sobre el uso que recibieron algunas de estas viviendas poco podemos apuntar, ya que muchas de ellas habían sido vaciadas de su contenido tiempo antes de la demolición. En la mayoría de ocasiones, se documentaron algunos restos vinculados al último momento de uso; así, en los ambientes 1, 2, 3, 4, 6, 7 se observaron algunos restos de sacos con frutos secos, cubos de metal y acumulaciones de ladrillos, etc., que permiten apuntar que en última instancia fueron empleados como lugares de almacenamiento. Por otro lado, el ambiente 18 presentó un elevado número de botellas de cristal y cajas de plástico para botellas que indican que fue empleado como almacén, posiblemente de un bar, hasta los últimos momentos de uso. Destacan, por encima del resto, las evidencias documentadas en el sondeo realizado en el ambiente 24, en el cual fueron apreciadas un total de 8 tinajas de distinto tamaño amortizadas bajo un suelo posterior a base de losetas. Estas aparecieron fragmentadas conservándose tan solo su parte inferior, aunque en el relleno de las mismas se encontraron los fragmentos pertenecientes a la parte superior, que habían sido fracturados hasta el punto en el que las vasijas se encastran en la base

geológica. La presencia de esta zona de almacenamiento, posiblemente una bodega o *celler*, se entiende mejor si tenemos en cuenta que es este ambiente precisamente el único que presenta una cubierta de sillería que aseguraría unas condiciones de temperatura y humedad estables durante todo el año.

En cuanto a la información aportada por los distintos sondeos realizados, tan solo podemos apuntar la inexistencia de elementos o estructuras previas a la construcción de los inmuebles observados en superficie. Por debajo de los suelos únicamente se han documentado niveles de pavimentación asociados a reformas de las propias estancias, sin que se pueda hablar de ocupaciones anteriores. Este dato vendría corroborado por el análisis preliminar del conjunto cerámico y del resto de evidencias recuperadas en los distintos sondeos, que no reflejan la existencia de materiales anteriores al siglo XIX. Así, desde la superficie hasta la base geológica documentada a través de los sondeos, todas las evidencias apuntan a ocupaciones de los siglos XIX y XX, resultando imposible establecer la existencia de momentos previos a estas fechas.

Este dato cabría tomarlo en consideración atendiendo a la profunda transformación urbanística que sufre el actual casco histórico de Alcoy durante el siglo XIX, momento en el cual se reurbaniza esta zona de la ciudad, y en el que se levantan un buen número de inmuebles. Las labores de documentación arqueológica del subsuelo no han evidenciado elementos previos a este momento, con lo que cabe presumir que, si existieron, debieron haber sido completamente desmantelados entonces.



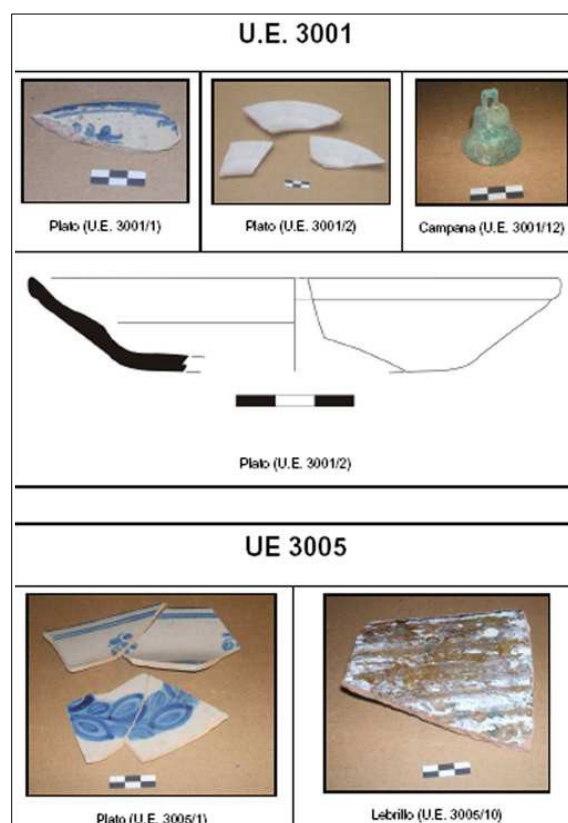
Planta general



Ambiente 24 en proceso de excavación



Ejemplos de desagües subterráneos



Evidencias materiales